

“El Sr. Zorrilla correspondió á aquella demostración de aprecio y simpatía, con una inclinación de cabeza, y en seguida se puso á leer, con entonación sonora y robusta, con voz clara y firme, una poesía fresca, dulce y expresiva, que arrebató al auditorio, que volvió á colmarle de aplausos y de bravos. Aun se escuchaban algunos de éstos, cuando la Sra. María Cañete se acercó á él, le dirigió algunas palabras y colocó en sus sienes una sencilla corona. Después, el apreciable joven D. Manuel Cortina se presentó á hacerle un obsequio á nombre de la Colonia Española, consistente en un precioso ramo cubierto de onzas de oro, y en una bellísima corona rodeada completamente de escudos, también de oro, de cuatro pesos, que suplían á los botones que antiguamente se colocaban de tres en tres en las coronas de laurel destinadas á los poetas y literatos.

“A la escena de la lectura siguieron obras dramáticas en que la Sra. Cañete, la inteligente Srita. Cejudo, el Sr. Mata y su simpática hija, desempeñaron sus papeles con toda perfección. En el último acto, y donde el argumento lo exigía, volvió á presentarse el Sr. Zorrilla, en medio de ruidosos aplausos. Calmados éstos, leyó con la maestría que acostumbra otra bellísima composición que, á instancias del público, se dignó repetir.

“La función, pues, dejó complacida á toda la concurrencia. El Sr. Zorrilla agregó á la corona de sus triunfos una preciosa hoja más, y México se complace de haber recibido en los últimos versos del *Cuento de las Flores* una prueba del sincero afecto que le profesa el poeta.”

A esto añadía *La Sociedad*: “La función dramática de antenoche ha dejado grata impresión en el ánimo de los concurrentes, así por la caprichosa novedad del espectáculo como por los bellísimos versos con que el Sr. Zorrilla obsequió á México y á los mexicanos. El eminente poeta español, en vísperas de partir de un país que considera como suyo, se despide de los mexicanos asegurándoles que su corazón queda con ellos. La memoria del Sr. Zorrilla será grata á sus huéspedes. Los versos que contienen los adioses del poeta y los de la *Historia de una rosa*, arrancaron al público aplausos mucho más estrepitosos que lo demás de la función.”

Lástima fué que el ilustre poeta que tan bien se había portado hasta allí con México, y á quien México quiso y admiró como á nadie, no hubiese persistido en llevar adelante su viaje, en vez de continuar en este país para sacrificar, en aras de su cariño á una distinguida víctima, las simpatías de toda una nación á la cual tantas veces y con tanta anterioridad á la catástrofe de Querétaro ofreció y juró amistad. Quienes siempre hemos visto y hemos de continuar viendo en Zorrilla un eminente y simpático poeta, no tendríamos el dolor de ver generalmente borradas las simpatías que México le acordó algún día como á ningún otro de los genios que en él se han hospedado.

CAPITULO XIV

1864 á 1867.

Dije en el anterior capítulo, que para celebrar la aceptación del trono imperial por Maximiliano, dispuso el Ayuntamiento de México una lucida función de obsequio en el Gran Teatro la noche del 23 de Noviembre de 1863. En ella se cantó *Norma* por la Compañía mexicana de Bruno Flores, quien animado con los aplausos obtenidos aquella noche y la del 4 de Diciembre con la repetición de la misma ópera, protegido por el Prefecto Político y por la Regencia, que le acordaron una subvención, abrió un abono de seis funciones, dando la primera de ellas el 20 de Enero de 1864, con *Lucia*. Formaban ese cuadro lírico, Soledad Vallejo, que á su gallarda presencia unía una voz clara y melodiosa; la no menos apreciable Manuela Gómez; las contralto Luisa Luna, Marietta Pagliari; Bruno Flores, Ignacio Montenegro y Teodoro Montes de Oca, tenores; Francisco Pineda y Rafael Quesadas, barítonos; Miguel Loza, Manuel Cisneros y Antonio Torres, bajos. Miguel Meneses fué el maestro al cémbalo del susodicho cuadro lírico.

Los recomendables aficionados que lo formaban, cantaron con bastante fortuna *Lucia*, *Norma*, *Sonámbula* y *La Vestal*, y más adelante, cuando ya se encontraban en México Maximiliano y Carlota, llegados á la Capital el 12 de Junio, con su asistencia y en celebridad del cumpleaños del Soberano, cantaron *Agorante*, *Rey de la Nubia*, ópera en tres actos y cuatro cuadros, compuesta por Miguel Meneses, y así repartida: *Agorante*, Rafael Quesadas; *Zoraida*, Manuela Gómez; *Ricardo*, Teodoro Montes de Oca; *Ircano*, Miguel Loza; *Zomira*, Luisa Luna, y *Ernesto*, Manuel Cisneros. Tuvo lugar este estreno el día 6 de Julio. El 12 fué cantada, por primera vez también, otra ópera de autor mexicano, llamada *Pirro de Aragón*, compuesta por Leonardo Canales, á quien la orquesta y los artistas de Bruno Flores parece que dieron un disgusto monumental, pues en una revista que publicó *El Pájaro Verde*, se lee: “Todos los concertantes se desgraciaron, por poco empeño de los cantantes; violines hubo á los que se les rompieron cuatro cuerdas en la noche, y las trompas dejaban escapar fuera de tiempo agudísimas notas: Canales tuvo que ponerse en pie y apostrofar á los músicos ante el público.”

De éste y otros desperfectos pudo indemnizarse la culta sociedad mexicana con la muy buena Compañía de Opera de Domenico Ronzani, cuyo prospecto, publicado el 6 de Julio, firmaban con el dicho Ronzani su secretario Ernesto Klingstein y su agente Luis Donizetti. Hé aquí el elenco de sus artistas, y la lista de los principales empleados, que *para mayor efecto* fué publicada en italiano:

Prime donne soprano assolute, Adelina Murio-Celli, Antonietta Ortolani, Olivia Sconcia, Elisa Tomassi.—*Prima donna contralto assoluta*, Enriqueta Sulzer.—*Seconda donna*, Marietta Pagliari.—*Primi tenori assoluti*, Francesco Mazzoleni, Giovanni Sbriglia.—*Primi baritoni assoluti*, Alessandro Ottaviani, Giuseppe Ippolito.—*Primo basso assoluto*, Annibale Biacchi.—*Primo basso*, Giovanni Maffei.—*Basso comprimario*, Ignacio Solares.—*Tenor comprimario*, Tomaso Rubio.—*Maestro al cembalo e direttore d'orchestra*, Jaime Nunó.—*Maestro de coros*, Agustín Balderas.—*Distinta prima ballerina*, Annetta Galletti.—*Maestro direttore dei balli*, Domenico Ronzani.—*Primo violino e direttori*, Eusebio Delgado.—*Direttore di scena*, Giovanni Zanini.—*Suggeritore*, Bruno Flores.—*Pittore*, Manuel Serrano.—*Macchinista*, J. M. Franco.—*Sarto*, Atilano López.—*Incaricato del servizio della scena*, Genaro Laimón.—*Perucchiere*, Juan Esquivel.

Los precios de abono por doce funciones fueron en palcos primeros y plateas, *cient pesos*, y en luneta, *diez y seis*. Según ha podido verse en el anterior *elenco*, el maestro al cembalo y director de orquesta, lo fué el muy distinguido autor del *Himno Nacional Mexicano*, Jaime Nunó, que entonces regresó á México, procedente de los Estados Unidos, donde había fijado su residencia desde la caída de Santa-Anna.

Esta Compañía inauguró sus trabajos con *El Trovador*, para cuya representación pintó Manuel Serrano una magnífica decoración de cárcel, con un bellissimo contraste de luz de luna y de luz artificial. *El Conde de Luna*, lo cantó Ottaviani; *Leonor*, la Murio-Celli; *Azucena*, la Sulzer; *Manrique*, Mazzoleni, y *Ferrando*, Maffei.

Mazzoleni agradó sobre toda ponderación, y con mucha justicia, pues unía el estilo perfecto y la mímica intachable á una voz sonora, siempre igual, llena lo mismo en las notas altas que en las medias y bajas, que recorría sin esfuerzo alguno; siguiendo el ejemplo del sin rival Tamberlick, con el cual, para muchos, compitió en nombradía, Mazzoleni dió aquella noche, que lo fué del viernes 29 de Julio, el famoso *do de pecho*. Por su buena presencia, gustó en el vestir y práctica teatral; agradaron mucho la Murio-Celli y la Sulzer, y parece que la primera nada dejó que desear en el famoso *Miserere*.

Hé aquí ahora una revista de esa primera función, que tomo de un periódico de esos días:

“Sin embargo de esta disposición del público, que nunca presagia disgusto al autor ni al artista, en toda función de estreno van los

concurrentes, aunque sin propósito deliberado, con la idea de comparar á los artistas con otros que ya han oído, particularmente si es el estreno en pieza que esos hayan cantado; por ejemplo, el viernes, cada cual, al calarse los guantes ó al pasar las mangas del abrigo, recordaba cómo cantaba Stéffani la romanza primera, el dúo de bravura, etc.; cómo se quejaba la Almonti, la Cortesi, la Peralta, la Paniagua en el cuarteto del reto y en el *Miserere*; cómo sabían morir gimiendo cuando tomaba el veneno *Leonora* para no sobrevivir á su deshonra; recordaban también cómo deliraba *Azucena* y rugía de ira, cómo se quejaba en la prisión, apostrofaba al *de Luna* y cómo se desplomaba muerta finalmente, según la personificaban la Vestvali, la Natali, la Amat y así de los demás; por esto el tribunal de un público, aunque sea el más benévolo, impone mucho y no puede el artista defenderse de algún temor al presentarse. El viernes, tal era la situación respectiva del espectador y los cantores; pero pronto se desvaneció todo temor, y después de cada escena de prueba para cada artista, el público era ya su amigo, y le aplaudía, guardando, empero, cierta graduación en sus aplausos, que eran bastantes, muchísimos ó extraordinarios, según le cautivaba el mérito.

“A Mazzoleni le correspondieron aplausos de la tercera categoría, quiere decir, extraordinarios: en nuestro teatro se han oído tenores de gracia y de fuerza; á Salvi le llamaban el dulcísimo; á Pozzolini se le consagró lugar muy preferente en el cariño del público; Stéffani fué querido; Sbriglia á quien pronto oiremos, tuvo muchas simpatías; sin embargo, todas las dotes que constituyen al artista lírico estaban diversamente repartidas entre ellos: hay que juntar con la buena voz el estilo perfecto y la mímica intachable; varios de los que citamos poseían las tres cualidades, pero Mazzoleni las reúne á nuestro entender en grado más completo: la voz es sonora sin que pase á estridente, siempre igual, llena en todas las notas, así bajas como medias y altas, que recorre sin esfuerzo y naturalmente hasta dar el *do de pecho*, nota que no dan siempre los tenores, pues aunque llegan al *mi* es falsete que llaman voz de cabeza, y los que dan este *do* no siempre consiguen sacarlo con limpieza y sostenerlo, mucho menos cuando están fatigados con haber cantado tres actos de ópera de Verdi: Mazzoleni es el segundo á quien hemos oído en tales circunstancias dar aquella nota; el primero fué Chabot, de la zarzuela; pero en él se notaba un esfuerzo ajeno de nuestro tenor de hoy. Por todo esto rompieron aplausos en toda la sala cuando hizo tal prueba de fuerza, tan espontáneos y generales, que no se esperó á que terminara el trozo y fué interrumpido. No hay que engolosinarse con el famoso *do*; no se ha de oír todas las noches; regularmente para alcanzarlo se necesita *estar en voz* y muy descansado; sólo la buena acogida del público, la vista del teatro enteramente lleno de un audito-

rio elegante, escogido y simpático como estaba el viernes y el domingo, y estar en un día feliz, permiten esta prueba después de dos horas de cantar música tan difícil como la del *Trovador*. Ya se ve por esto que lo primero que necesita un tenor, voz, la tiene Mazzoleni y magnífica. De los tenores que dan el *do de pecho* con esta naturalidad, se dice que tienen un caudal en la voz; esto da la medida del mucho mérito que le dan. Lo segundo, que es buen estilo, también lo tiene: canta con la misma limpieza que tanto admiramos en la d'Angri: entre las infinitas aves de pintado plumaje que hermocean la América, hay muchas que cantan maravillosamente, pero ninguna tan claro, tan limpio como la que llaman *clarín de la selva*; Enriqueta Sonntag, Constanza Manzini, la d'Angri, poseían esa cualidad de destacar así las notas; de Mazzoleni decimos lo mismo; él nos ofrece un nuevo ejemplo, y un estilo correcto, que nunca se descompasa en gritos, hace valer su magnífica voz. En la mímica tiene también buena escuela el tenor; sus ademanes cuadran perfectamente con una ópera; quizá en el drama serían por demás acompasados; pero en el drama lírico esa pausa y medida se armonizan muy bien con la medida y el ritmo que llevan la voz y la orquesta. Tiene pues, Mazzoleni las dotes que constituyen al artista, y las realza una bella presencia, el aplomo en las tablas, el lujo en el vestir y la naturalidad y gusto con que sabe llevar ese lujo.

“Otras dos artistas se estrenaron en *Trovatore*, Adelina Murio-Celli y Enriqueta Sulzer. Las distingue buena presencia, gusto en el vestir, conocimiento del teatro, sobre todo la primera. Cantan bien las dos, pero según sabemos, no debe juzgárselas en los papeles de *Leonora* y *Azucena*; hay que esperar para la una la *Favorita*, para la otra, *Ballo in Maschera*; tenemos la bastante paciencia para esperar ya estas particiones, ya otras; que un artista se presente como y cuando le conviene mejor para lucir todas sus dotes; eso debe querer y eso quiere también el público, simpático siempre con el talento por muy modesto que sea: la contralto Sulzer, tuvo momentos muy felices; la mezzo soprano Murio-Celli no dejó que desear en el famoso *Miserere*; todo el cuarto acto venía muy acomodado á su voz que en ciertas notas es limpia y fresca: el método de ambas, repetimos que es bueno, y no dudamos que en sus óperas preferidas acaben de conquistar al público, que tienen medio ganado ya.

“Ottaviani, Maffei, los coros y la orquesta, ya son bien conocidos en México; el barítono y el bajo han ganado no poco en los años que trascurrieron sin que los oyéramos: voz sonora, bien manejada, presencia arrogante, costumbre del teatro y amistad simpática con el público: todo esto les aseguraba una buena acogida como la tuvieron: Ottaviani electrizado por el entusiasmo que cundió en toda la sala, expresó como nunca los encontrados sentimientos del *Conde de Lu-*

na; supo quejarse y enternecerse, supo irritarse y llenarse de terror, dando á la voz inflexiones siempre acomodadas, y amoldando el ademán á las diferentes expresiones: también el público le aplaudió como nunca... decimos mal, como siempre.”

En la tercera función de abono, el 2 de Agosto, se presentó Olivia Sconcia en la *Violeta de Traviata*, y el 7 y con *Souámbula*, la Ortolani. Cantáronse después *Poliuto*, *El Baile de Máscara*, *Favorita*, *Lucía*, *Hernani*, *Rigoletto*, *El Barbero* y *Marta*. El 23 de Setiembre, por primera vez fué cantado el *Aroldo*, de Verdi, y el miércoles 12 de Octubre, y también por primera vez en México, el *Fausto*, de Carlos Gounod, por la Sconcia, la Sulzer, la Pagliari, Mazzoleni, Biacchi y Orlandini; el desempeño dejó mucho que desear y pocos ó ninguno de los espectadores llegaron á penetrar los secretos de esa instrumentación complicada y de esas difíciles é inesperadas combinaciones armónicas, que colocan esa obra magistral en primer rango entre las más sabias y más profundas concepciones de los contrapuntistas modernos. Sin embargo, se repitió *Fausto* muchas veces, y poco á poco fueron popularizándose el brindis, los coros y el wals del segundo acto, la arietta de contralto del tercero, y la marcha y la serenata del cuarto, debido no sólo á que en esos trozos la melodía es más fácil y fluida, sino también á que estuvieron bien cantados por la Sulzer y por Biacchi.

Aparte de las obras citadas, la Compañía cantó *I Masnadieri*, *Norma*, *La Muda*, *Maria de Rohan*, *La Hija del Regimiento*, *I due Foscari*, y por primera vez en México *Las Vísperas Sicilianas*, de Verdi. El éxito de la temporada, que terminó en la primera quincena de Diciembre, resultó menos que mediano. El público le fué muy esquivo, y á este propósito decía en una de sus revistas *El Pájaro Verde*: “Notaremos de paso que ha aumentado considerablemente el número de abonados desde que se anunció por la Empresa que el actual abono sería el último. Nada desalienta tanto á los artistas como el tener que cantar delante de bancas y palcos vacíos... cantan los artistas como predicaba San Juan, en un desierto. Tal es el lastimoso cuadro que en las últimas funciones han presentado la escena y el salón de nuestro elegante Teatro Imperial.”

Alguien podrá preguntar dónde estaba, ya que no en el Gran Teatro, la sociedad mexicana en pleno primer año de Imperio. Estaba, triste es decirlo, en el vistoso é improvisado circo ecuestre, construído en la calle de San Agustín, é inaugurado el lunes 17 de Octubre por el muy famoso Chiarini. El ya citado periódico, dice: “La Compañía Chiarini se estrenó el lunes, como teníamos anunciado, y fué el estreno como podía apetecer la Empresa, no sólo bueno, sino buenísimo. No hubo un asiento desocupado, y si doble capacidad tuviera el local, se hubiera llenado. Los productos de esta primera función,

en que lograron muchos aplausos Belén y Teodoro Cuba, niños negros, esclavos, hechos libres por Chiarini, los cedió éste á las Conferencias de San Vicenté de Paúl, rasgo generoso y muy diplomático, que le aseguró el abono de las más distinguidas familias de la Capital."

El hecho es que la Empresa Ronzani, que nos dió á conocer á Biacchi y á Mazzoleni, con dificultad hubiera podido cumplir sus compromisos si no hubiese disfrutado, como disfrutó, de una subvención de cuatro mil pesos mensuales. Mientras ella dispuso del Gran Teatro, diéronse en él algunos conciertos, entre los que fué notable el de ro de Octubre á beneficio de los pobres, patrocinado por la Emperatriz: varios de sus números estuvieron á cargo de Ch. Laugier y Ernesto Reiter, quienes ejecutaron un dúo para piano y violín sobre temas de *Guillermo Tell*: Fritsch y Emilio Palant tocaron en dos octavinos y con acompañamiento de orquesta, el *Dúo des Mesanges*, de Bousquet. Paz Martínez y Ernesto Reiter fueron muy aplaudidos en otro dúo para violoncello y piano, de Bertini y Franchomme, y por primera vez en México se oyó en público música de Ricardo Wagner, habiéndose ejecutado la gran marcha de *Tannhäuser* por la orquesta que Emilio Palant dirigía.

Hé aquí la copia completa del programa de aquel concierto:

"Gran Teatro Imperial.—Lunes 10 de Octubre de 1864.—Por la noche.—Gran concierto instrumental, á beneficio de los pobres, bajo el patrocinio de S. M. la Emperatriz.—Programa.—Primera parte.—1º *Dios y la Bayadera*, obertura, (Aubert). Orquesta.—2º *Solo del Saxophone*, con acompañamiento de piano, ejecutado por el Sr. Ortiz.—3º *Recuerdo de Cadiz*, bolero, (Bosisio). Orquesta.—4º *Dúo concertante* sobre motivos de *Guillermo Tell*, por violín y piano: Osborne y Beriot. Ejecutado por los Sres. Ch. Laugier, primer premio del Conservatorio Imperial de Francia; primer corno concertante de SS. MM. las reinas de España y de Portugal; y Ernesto Reiter, primer premio del Conservatorio de Bruselas.—5º *Gran dúo des Mesanges*. (N. Bousquet). Imitación del canto de pájaros; ejecutado por dos octavinos, con acompañamiento de orquesta, por los Sres. Fritsch y Emile Palant.—6º *El Advenimiento*. (Schottisch). Dedicado á S. M. la Emperatriz, por Emile Palant.

"Segunda parte.—1º *Los Diamantes de la Corona*, obertura, (Aubert). Orquesta.—2º *Solo de corno*, sobre motivos del *Pirata*, compuesto y ejecutado por el Sr. Ch. Laugier.—3º *Adiós á Jullien*. Wals elegiaco, (A. Lamotte). Orquesta.—4º *Dúo concertante*, por violoncello y piano, (Bertini y Franchomme), ejecutado por los Sres. Paz Martínez y Ernesto Reiter.—5º *Los Novios Tirolenses*, Redowa, (A. Lamotte). Orquesta.—6º Gran marcha de la ópera *Tannhäuser*. (R. Wagner). Orquesta.—Director de orquesta: Sr. D. Emile Palant, director de la orquesta de SS. MM. II.

"Pagas.—Palcos primeros y segundos con ocho entradas, diez y seis pesos; ídem terceros con ocho entradas, ocho pesos; Balcones y lunetas, asiento con cojín, dos pesos un real; Asiento en palcos terceros, un peso; Galería, cinco reales."

El 18 de Noviembre se celebró en la Escuela Imperial de Minas la distribución de premios á sus alumnos, con asistencia de Maximiliano y su esposa y todo lo más granado de la sociedad mexicana. En esa solemnidad, D. José Zorrilla leyó la siguiente hermosa composición:

¡Ave, César!

Sucesor imperial de Carlos Quinto,
Lo que á mi voz franquea este recinto,
No es mérito ó saber que en mí se encierra:
Es honor que se me hace en esta tierra.
Los que nacemos nobles en la mía,
No importa á qué opinión pertenezcamos,
Acatamos por ley y cortesía
La augusta majestad donde la hallamos:
Por eso antes de leer mi poesía,
Cortés y sin servil palabrería,
Caballero español, poeta rudo,
Majestad imperial, yo te saludo!

Fiat Lux.

Ya, mexicana juventud, dos veces
Al poeta extranjero á tu presencia
A cantar has llamado, su aquiescencia
Con tal honor pagándole con creces;
El poeta esta vez cree que mereces
Algo más que el murmullo soñoliento
De sus versos que, pobres de sentido,
Son acaso no más gárrulo ruido
Que vibrando en la atmósfera un momento,
Va á expirar, al nacer, presa del viento.

Yo amo la juventud, porque la he visto
Por do quiera que fui, ser el apoyo
De la ventura patria: y he previsto
Que en nuestra edad va á ser como un arroyo
Que nace al pie de un monte en pobre fuente;
Mas que, cruzando un valle hondo y umbrío,
Va cobrando al rodar, cauce y corriente,
Y al llano sale caudaloso río.

Yo amo la juventud de nuestra era,
Porque la veo que serena avanza,
Del porvenir dorando por do quiera
Con la luz de la ciencia la esperanza.

Yo amo á la juventud más cada día,
Porque de ella me va, según me alejo,
Amenguando la fuerza y la osadía,
Cada día voraz que tras mí dejo.
Por eso ¡oh juventud, amada mía!
Hoy que es la última vez que voy á hablarte,
(No por poeta, por amigo viejo)
Como al venir, al irme, voy á darte
En vez de una canción, un buen consejo.

Dios dijo al tiempo: "¡marcha!" y desde la hora
En que le abrió la eternidad su mano,
Con pasos que no cuenta el hombre insano,
Va hacia la eternidad que le devora;
Mas cada siglo de él trae y se lleva
Un sello peculiar por su camino:
Cada generación cae ó se eleva,
Rastro dejando en pos, grande ó mezquino:
Herencia que recoge la edad nueva.

La nuestra no heredó de la pasada
Más que legados de odio y de rencores,
Porque en odio y rencor fué amamantada;
Mas aunque un mar de sangre hay á su entrada,
Da paso á un porvenir de luz y flores.

El vapor y el telégrafo á la idea
Dando una rapidez desconocida,
Van más de una mitad á hacer que sea
Del espacio y del tiempo suprimida.

Al fuego del vapor centuplicada
La producción de industria, artes é imprenta,
La producción en ellos presentada
Bajará á los mercados casi á nada,
Cuanto en precio menor, mayor en venta.
Todo á alcance de todos: adquirida
La idea para todos, publicada
Por todos y por todos extendida,
Va á ser doble el saber, doble la vida,
Doble la ilustración, y cimentada
Sobre un doble poder, establecida
La civilización y entronizada.

Va á empezar á reinar la inteligencia:
Pueblos y soberanos, sus derechos
Deslindando á la luz de la conciencia,
Van á dar y á cobrar rentas, no pechos;
Y de sus pueblos van los soberanos
Los amigos á ser, no los tiranos.

Quizás dentro de poco las naciones,
Sobradas ya de buques y de trenes,
En vez de ciudadelas y bastiones
Labrarán astilleros y almacenes.
En poder niveladas, con conciencia
Tomarán y darán; comercio y ciencia
Van á sembrar por todas las regiones,
Fe, saber, amistad, paz, opulencia.
A fuerza de inventar y adquirir modos
De matarse mejor y aniquilarse,
Han de parar en comprenderse todos,
En conocerse al fin y respetarse:
Y á fuerza de añadirles perfecciones,
Pararán en romperse los cañones.

Juventud, que tal vez me oyes absorta,
Tal es tu perspectiva venidera:
La vida del error va á ser ya corta;
Aunque oyes el cañón por donde quiera
Todavía estallar, ten fe: no importa:
Es el postrer aullido con que aborta,
Bajo el peso del siglo sofocada,
La guerra de cadáveres preñada.
Ley, justicia, equidad, paz duradera:
Ese es el porvenir de nuestra era.

Entra en la vía por tu edad marcada:
Echa tierra al rencor de odios vulgares,
Y á la verdad y á la razón entrada
Abre en tu corazón y en tus hogares.
Dignidad nacional ten en buen hora:
Nación que no la tiene, se desdora.
Mas que tu orgullo nacional no sea
Pueril y quisquilloso patriotismo
Que, dando en vanidad ó en fanatismo,
El desdén ó el ridículo acarrea.
Ten leyes, libertad, instituciones,
Que te hagan grande y sin rival mañana;
Mas de los otros pueblos y naciones